

EL PENSAMIENTO DE F. A. HAYEK
Y LA ÉTICA SOCIAL CRISTIANA.
A PROPÓSITO DE UN LIBRO DE PETER J. BOETTKE

CRISTIAN MENDOZA*

SUMARIO: I. *El papel de la ética social cristiana.* II. *Las teorías económicas de Hayek y de Keynes.* III. *La incertidumbre humana y el cálculo económico.* IV. *El Estado y la comunidad humana.* V. *La coordinación del conocimiento.* VI. *Hayek y el socialismo de mercado.* VII. *La propuesta social de Hayek: la acción individual, instituciones flexibles, libertad económica.* VIII. *El papel del individuo y del Estado en el desarrollo económico.* IX. *Hayek, epistemología, instituciones y cambios.*

El profesor Peter Boettke enseña en la George Mason University en los Estados Unidos y es experto en la escuela austriaca de economía. En su reciente estudio ha presentado una buena exposición del pensamiento de Friedrich A. Hayek, ya que pone de relieve cómo su teoría económica es una reflexión meditada sobre el modo de obrar de los individuos. Además insiste en que para Hayek la tarea intelectual es en cierto sentido un ejercicio moral, puesto que no es posible conocer la verdad sobre los elementos del desarrollo económico y no ponerlos por obra. Este libro es una buena ocasión para plantearse la contribución que Hayek podría dar al pensamiento social cristiano, que muchas veces deja de lado a Hayek sin que haya precedido una atenta valoración de su pensamiento.

I. EL PAPEL DE LA ÉTICA SOCIAL CRISTIANA

Podría decirse que la ética social cristiana está sintetizada por el Magisterio de la Iglesia en su doctrina social. De manera especial desde la publicación de la encíclica *Centesimus Annus* de san Juan Pablo II, la doctrina social de la Iglesia busca subrayar los aspectos positivos del cristianismo que han influenciado el camino de la economía.¹ Algunos de estos aspectos son el respeto a la dignidad de la persona y a su libertad, los principios de subsidiaridad y de solidaridad, las críticas al capitalismo salvaje y la definición del comunismo como un sistema contrario al desarrollo verdadero del hombre. Esta reflexión ha continuado con el

* Pontificia Università della Santa Croce, Roma.

¹ JUAN PABLO II, Enc. *Centesimus Annus*, 34: AAS 83 (1991) 793-867, 835-836.

paso del tiempo y Benedicto XVI ha añadido a esos elementos una consideración sobre el don y la gratuidad: «La “ciudad del hombre” no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión».²

A partir de las reflexiones de la encíclica *Caritas in Veritate* y hasta nuestros días, una parte de los estudiosos de la doctrina social de la Iglesia que analizan las relaciones económicas han tomado como punto de referencia las pequeñas ciudades medievales de Italia donde se practicaba la solidaridad y la fraternidad recordando en cierto sentido la espiritualidad franciscana. La potencia del pensamiento franciscano está en la unidad que esta escuela afirma entre el campo natural y sobrenatural. Podría decirse que en la contemplación de las realidades creadas, san Francisco de Asís descubre una hermandad espiritual con la naturaleza que hace difícil una distinción entre ambas esferas de la realidad. Al trasladar esta unidad entre lo natural y lo sobrenatural al terreno de la economía, las relaciones de justicia económica se identifican con relaciones de caridad y de don.

A lo largo de la historia, la doctrina social de la Iglesia ha contado también con otros puntos de referencia y ha sido impulsada por otras escuelas. Al estudiar el dilema del mercader de Rodas que dudaba si vender su mercancía a un precio más bajo al llegar al puerto, puesto que sabía que otros mercaderes llegarían allí dentro de poco, santo Tomás de Aquino afirmaba que es más virtuoso para una persona vender sus productos a un precio menor en ese caso, pero que no es exigido por la justicia.³ De esta forma, el Aquinate diferenciaba los dos campos, el de la caridad y el de la justicia, en las relaciones económicas de su época.

Más tarde, algunos de los escolásticos españoles de la escuela de Salamanca continuarían su reflexión sobre el camino de Tomás de Aquino. Así por ejemplo Francisco de Vitoria se lamentaba de quienes pretendían que un mercader tuviera en consideración el bien de sus competidores al participar en los intercambios comerciales, como si en lugar de ser un comerciante fuera un profesor.⁴ Leonardo Lessius en el s. XVI afirmará que forma parte del arte de un mercader actuar en contra de la estimación común de quienes participan en el intercambio comercial, ya que obrar contra la estimación común del precio de mercado, constituye el riesgo y la oportunidad que tiene un buen comerciante de obtener mayor utilidad económica.

Las diferentes perspectivas de las escuelas de teoría económica de nuestros días exigen también una serie de distinciones para quien estudia la ética social cristiana. Por una parte, algunos autores aceptan la posibilidad de una sociedad organizada bajo un gran plan social diseñado por la autoridad pública, posibilidad

² BENEDICTO XVI, Enc. *Caritas in Veritate*, 6: AAS 101 (2009) 641-709, 644-645.

³ TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, q.77 a.3 ad. 4.

⁴ W. DECOCK, *Le marché du mérite: Penser le droit et l'économie avec Léonard Lessius*, Zones Sensibles, Bruxelles 2019, 88.

que es fruto del racionalismo social que nace con la ambición intelectual de la Ilustración. Por otra parte, hay autores que subrayan el papel individual de la persona en el desarrollo social, llegando incluso a proponer una cierta posición dogmática sobre la libertad humana como una reacción al socialismo que critican.

La doctrina social de la Iglesia no depende de una posición o de otra, ya que se trata de teorías económicas que tienen su ámbito de autonomía con respecto a la reflexión teológica. Es decir, se trata de ideas opinables que los cristianos pueden acoger o desechar de acuerdo con sus propias convicciones sobre cuál es la mejor opción para organizar el mundo económico en el que trabajan. No obstante, estas teorías económicas no son sencillamente teoremas matemáticos o una serie de fórmulas abstractas. Se trata de propuestas efectivas para organizar la sociedad, que determinan cada vez más las políticas públicas de las naciones. «El control económico no es simplemente el control de un sector de la vida humana que puede separarse del resto; se trata del control de los medios para todos nuestros fines. Y quien fuese que tenga el control de los medios también podrá determinar cuáles son los fines a los que llevan esos medios, cuáles son los valores que han de reputarse elevados y cuáles no —brevemente, lo que los hombres deberían creer y buscar».⁵

Al mezclarse con la esfera política, estas teorías económicas pueden adquirir un matiz de propaganda política que no es difícil observar en quienes defienden de manera más extrema cualquiera de estas posiciones económicas. Por una parte, quienes atienden más al bien colectivo que a la libertad individual postulan una serie de argumentos políticos que suelen ser muy atractivos: hablan de pobreza y de solidaridad, subrayan la trágica condición de los desfavorecidos exigiendo una reacción del grupo de élite y opresor —que privilegia el *status quo*— para cambiar la sociedad. Para estos por ejemplo, «la globalización, más que ser reconocida como una fuerza detrás del milagro de alzar a los que eran desesperadamente pobres de su condición de vivir con menos de dos dólares al día, es acusada de introducir una nueva era dorada de desigualdad e inseguridad para todos, excepto para unos cuantos privilegiados, con la respectiva acusación de que el gobierno liberal democrático está corrompido por la riqueza y el poder».⁶

⁵ F.A. HAYEK, *The Road to Serfdom*, Chicago University Press, Chicago 1944, 91-92. “Economic control is not merely control of a sector of human life which can be separated from the rest; it is the control of the means for all our ends. And whoever has control of the means must also determine which ends are to be served, which values are to be rated higher and which lower—in short, what men should believe and strive for”.

⁶ P. J. BOETTKE, *F.A. Hayek, Economics, Political Economy and Social Philosophy*, Palgrave Macmillan, London 2019, 196. “Globalization, rather than being recognized as a force behind the miracle of lifting the desperately poor from the miserable existence of living on less than \$2/day, is accused of ushering in a new gilded age of inequality and insecurity for all except the privileged few with the corresponding charge that liberal democratic governance is corrupted by wealth and power”.

Por otra parte, los defensores de un bien común construido gracias al libre obrar individual suelen tener mucha aceptación dentro de una sociedad abierta, pero su problema es que «cuando creen que sus principios fundamentales han triunfado, tienden a ocuparse exclusivamente de problemas técnicos o de detalle, olvidando rápidamente las cuestiones relativas a la fundamentación, que son las más importantes».⁷

Cuando una visión económica influye en los responsables la esfera política al punto de convertirse en una línea para organizar la sociedad, entonces adquiere un cariz más interesante para la doctrina social de la Iglesia. En nuestra opinión conviene valorar atentamente el significado de las ideas económicas que influyen en las políticas públicas antes de afirmar la bondad de una teoría económica. Esta valoración es importante ya que, además, la doctrina social no parte de un presupuesto neutro sino que, dada la opción preferencial por los pobres que tiene la Iglesia, privilegia la visión que busca ayudar a los más necesitados y, a pesar de ser opinable, la visión económica que pone su énfasis en el bien colectivo encuentra una mayor acogida entre los cristianos.

No obstante, de la misma manera que la doctrina social de la Iglesia no es exclusivamente de la escuela Franciscana o Tomista, su reflexión sobre los intercambios económicos no busca privilegiar la visión que propone el racionalismo social, ni la que propone un énfasis en la sola acción individual. La doctrina social de la Iglesia no tiene una escuela teológica ni una teoría económica, su tarea es desentrañar la visión del hombre que tienen quienes aplican de manera concreta las enseñanzas teológicas y las teorías económicas; y una vez descubierta esta visión del hombre, purificarla u orientarla para preservar la dignidad y la responsabilidad personales en la vida cotidiana de los fieles.

Somos conscientes de que al pensar la doctrina social de la Iglesia es imposible contar con todas las teorías económicas y con todas las enseñanzas teológicas, por tanto nos centraremos en una de esas teorías. Dentro de nuestro marco de reflexión nos proponemos subrayar algunos de los fundamentos antropológicos que llevaron al economista Friedrich A. Hayek a delinear su teoría económica. Para esto seguiremos el reciente estudio de Peter Boettke, autor que pone de relieve el camino intelectual del pensador austriaco como una larga reflexión sobre el modo de actuar de los individuos.

La teoría de Hayek fue en parte elaborada contra un tipo de racionalismo que pensaba en una sociedad organizada bajo una serie de leyes matemáticas o de cálculo estadístico propio de las ciencias naturales. Para ese racionalismo si la biología, la química y la física tenían medidas bajo las cuales era posible prever el desarrollo de una planta o de un ecosistema, de la misma manera se podría prever

⁷ D. MANSUY HUERTA, *Historia y política en el pensamiento de Friedrich Hayek: Una aproximación a Law, Legislation and Liberty*, ESE Business School, Santiago de Chile 2015, 13.

el crecimiento de la sociedad humana. «La civilización moderna fue desafiada por un abuso de la razón, específicamente por los autores de una construcción racional que conscientemente intentaron diseñar el mundo moderno poniendo a la humanidad bajo las cadenas de su propio obrar».⁸

Hayek es polémico contra ese racionalismo no tanto por pensar que su propia teoría es más acertada, sino porque piensa que la acumulación y comprensión de toda la información necesaria para planificar el futuro de la sociedad es imposible, tanto para él como para sus opositores intelectuales. No se puede alcanzar el diseño de la sociedad como el de una cosecha y ni siquiera como el desarrollo de los tejidos naturales porque, al depender de la libertad humana, el intercambio económico cambia constantemente.

La ciencia económica no es capaz de analizar todos los elementos que llevan a tomar decisiones económicas, para eso sería necesario contar con una comprensión perfecta de la experiencia moral del individuo, lo cual no es posible. Hayek afirma que el pensamiento humano es unitario y considera que la ciencia económica es un saber social, no una filosofía ni una ciencia natural. Nos encontramos ante un autor que comprende el mercado como un lugar del intercambio humano más que como una serie de leyes y acuerdos sociales. Hayek sabe que la economía a pesar de no ser una ciencia exacta, sino social, tiene un carácter moral ya que orienta al individuo para obrar de un modo u otro en la comunidad humana. En su opinión no es posible saber mucho sobre la ciencia económica y no ponerlo por obra, ya que conocer la verdad y no ponerla por obra no sería racional y por tanto tampoco humano. En su teoría, el conocimiento verdadero lleva a vivir mejor.

Como afirmaba Hayek en su ensayo sobre «el dilema de la especialización» (1967, 123), las ciencias sociales se encuentran en una posición distinta de las ciencias naturales. El científico que es simplemente un científico puede ser un científico de primera clase y un miembro destacado de la sociedad. Pero nadie puede ser un gran economista si es simplemente un economista –y estoy incluso tentado de añadir que el economista que es sólo un economista podría ser dañino, si no es que un potencial peligro.⁹

Su convicción de fondo es que colocar las leyes económicas por encima del intercambio humano podría causar el atropello del individuo que se desarrolla en la

⁸ BOETTKE, *F.A. Hayek*, 27: “Modern civilization was threatened by the abuse of reason, specifically by rational constructivists trying to consciously design the modern world that had placed mankind in chains of his own making”.

⁹ *Ibidem*, xvii: “As Hayek (1967, 123) argued in his essay “The Dilemma of Specialization,” the social sciences are in a different position than the natural sciences. “The physicist who is only a physicist can still be a first-class physicist and a most valuable member of society. But nobody can be a great economist who is only an economist—and I am even tempted to add that the economist who is only an economist is likely to become a nuisance if not a positive danger”.

sociedad y por tanto reconocemos un intelectual que, al igual que otros pensadores de su época, era un hombre preocupado por mejorar y reinventar las dinámicas sociales del mundo. Su opción intelectual busca unir el desarrollo social con la actividad humana individual, llevándole a definir el proceso económico como una actividad creativa y emprendedora. «La ciencia económica estudia el problema de coordinación que la sociedad debe afrontar. La solución a ese problema de coordinación se encuentra en el proceso de descubrimiento y aprendizaje a lo largo del tiempo del mercado competitivo y de empresa. Pero la eficacia de ese proceso de descubrimiento y aprendizaje está en función del marco institucional dentro del cual se pone por obra la actividad económica».¹⁰

Siguiendo a von Mises, Hayek toma la acción humana como marco de comprensión para la teoría económica. Algunos autores descalifican su posición por ser demasiado utópica, puesto que opinan que no es la acción humana sino la organización legal –el Estado– lo que garantiza la libertad individual. Otros consideran que se trata de una visión de la sociedad que minimiza la colaboración social y por esto rechazan sus ideas. En realidad, la teoría económica de Hayek no es monolítica, sino que es fruto de una larga reflexión e intercambio con otros autores.

En su vasta carrera académica que cuenta con más de 25 libros y casi 150 artículos, Hayek se enfrenta más claramente con un modo de comprender la ciencia económica de manera matemática, ya que para el pensador austriaco «no es verdad que la ciencia moderna ha dado al hombre la habilidad para controlar y diseñar la sociedad de acuerdo con las reglas que ha elegido por sí mismo».¹¹ Este pensador se enfrentará con el socialismo de su época en su libro “Camino de servidumbre” y elaborará igualmente una larga polémica con el pensamiento de John Maynard Keynes como estudiaremos a continuación.

II. LAS TEORÍAS ECONÓMICAS DE HAYEK Y DE KEYNES

John Maynard Keynes pensaba en el desarrollo económico como un sistema de equilibrio entre la oferta y la demanda de bienes y servicios en el mercado. En su teoría económica, en la medida en que crece la demanda, la oferta aumenta de manera consecuente y por tanto al aumentar el consumo –siempre hacia una situación de equilibrio– aumenta la demanda y por tanto la producción. En

¹⁰ *Ibidem*, 12: “Economics is about the coordination problem that society must confront. The solution to that coordination problem is found in the competitive entrepreneurial market process of discovery and learning through time. But the effectiveness of that process of discovery and learning is a function of the institutional framework within which economic activity is played out”.

¹¹ *Ibidem*, 24. “Had not modern science given man the ability to control and design society according to moral rules of his own choosing?”.

esta teoría económica, el desarrollo depende del consumo, que debe aumentar constantemente y por esto es esencial limitar al máximo el ahorro voluntario.

Si fuese posible definir una de las razones que llevan a Hayek a entablar su largo debate académico con Keynes, podríamos observar que para nuestro autor la incertidumbre es fuente de creatividad y descubrimiento, que lleva al riesgo y a la innovación. Pensar en una economía sin incertidumbre, una economía en perfecto equilibrio, sería tanto como pensar en seres humanos que son funcionales a ese equilibrio, incapaces de innovar y de crear nuevos modos para superar las deficiencias del intercambio comercial. Sería en definitiva colocar la economía sobre la persona, las leyes sobre la acción humana.

Keynes afirmaba que la sociedad siempre debe encontrar un equilibrio en los intercambios sociales como se observa en los precios de mercado. Para Hayek ese equilibrio no se da de manera natural y tampoco es posible preverlo ya que cada individuo decide cómo actuar y, en muchas ocasiones lo hace en contra de la estimación común del mercado. Su debate con Keynes estará marcado por tanto por un énfasis en la libertad individual sin que por esto Hayek piense en el desarrollo económico como una búsqueda desenfrenada de la riqueza. «Hayek creyó que había resuelto los problemas fundamentales que se referían a la teoría económica de Keynes –su equivocación al entender el papel que las tasas de interés y la estructura de capital juegan en una economía de mercado. Dada la costumbre de Keynes de usar conceptos de agregación (de colectividad), no pudo orientar aquellos problemas de manera adecuada en su “Tratado sobre el Dinero” de 1930».¹²

La solución última del sistema económico para Keynes está en que todos los precios se ajusten de acuerdo con los movimientos de la oferta y la demanda. Se trata de una visión donde actúa de manera necesaria la mano invisible que permite la competencia perfecta, pacificando la sociedad. «La competencia en el modelo de competencia perfecta ya no podía comprenderse como una acción de rivalidad, sino más bien, como un estado de equilibrio de las cosas dentro de un correspondiente contexto de condiciones óptimas».¹³

Hayek tiene en cuenta la importancia del bien común de la sociedad, pero rechaza la idea de una competencia perfecta porque si hay libertad entonces se da una competencia verdadera en la cual, dada la natural desigualdad de talentos y deseos de los individuos, cada persona buscará alcanzar su condición óptima. No es posible

¹² *Ibidem*, 20. “Hayek believed he had pinpointed the fundamental problems with Keynes’s economics—his failure to understand the role that interest rates and the capital structure play in a market economy. Because of Keynes’s habit of using aggregate (collective) concepts, he failed to address these issues adequately in *A Treatise on Money* (1930)”.

¹³ *Ibidem*, 23. “Competition in the model of perfect competition was no longer seen as a rivalrous activity, but instead, as an equilibrium state of affairs with a set of corresponding optimality conditions”.

que todos ganen indefinidamente con el paso del tiempo, ni que se acumule de modo ilimitado la oferta y la demanda, puesto que para Hayek es posible que algunos ciudadanos decidan no trabajar y que otros decidan ahorrar en lugar de consumir.

Además de negar la posibilidad del equilibrio de competencia perfecta, puesto que no siempre un aumento de la oferta lleva a un correspondiente aumento de la demanda y viceversa, nuestro autor ofrece un segundo argumento contra la idea de equilibrio perfecto.

Hayek observa que los movimientos de capital están fuertemente determinados por el tiempo, de manera que el ajuste entre la oferta y la demanda no es inmediato y, por tanto siempre habrá desequilibrio. La economía no es un equilibrio sino un proceso, un proceso de competencia. En este proceso algunas personas desearán ahorrar el día de hoy para invertir el día de mañana, otras personas harán hoy un sacrificio y ahorrarán en vista de inversiones de capital –comprar maquinaria o herramientas por ejemplo– para obtener mayores utilidades en el futuro. De hecho hay cosas que no es posible producir si no es durante un largo periodo de tiempo, que hace imposible el equilibrio inmediato como lo planteaba la teoría de la competencia perfecta de Keynes.

La diferencia entre los dos grandes economistas aumenta si se toma en cuenta la variable del tiempo, porque la idea de un equilibrio de competencia perfecta lleva a la necesidad de una coordinación temporal entre la oferta y la demanda que teóricamente Keynes confiaba a la mano invisible, pero que en la práctica queda en manos del poder del Estado. «El programa de gasto (Keynes) fue puesto contra el programa de ahorro e inversión (Hayek). En el centro de la controversia se encuentra una idea de base: si la economía de mercado se auto corrige, genera por tanto la coordinación de la actividad económica; o bien, si la economía de mercado es inestable, favorece una mala coordinación de la actividad económica».¹⁴

El debate con Keynes significó un notable esfuerzo intelectual para Hayek, ya que las ideas de aquel eran comúnmente aceptadas por quienes definían las políticas públicas de las naciones y por los economistas en general, mientras que por el contrario Hayek quedaba relegado a la posición de un reaccionario, y a veces incluso de un utópico intelectual. «Keynes ganó la batalla del día entre los economistas y en la comunidad de las políticas públicas. Keynes fue capaz de conectar el gran resentimiento del capitalismo –el rico perezoso– con el mayor miedo del capitalismo –el desempleo masivo– hasta el punto que capturó los signos del tiempo que emergían de la época de oro».¹⁵

¹⁴ *Ibidem*, 39. “The program of spending (Keynes) is pitted against the program of saving and investment (Hayek). At the center of the controversy is the assessment of whether the market economy is self-correcting and generates coordination of economic activity, or whether the market economy is inherently unstable and prone to malcoordination of economic activity”.

¹⁵ *Ibidem*, 44. “Nevertheless, Keynes won the day among economists and the public policy

Hayek rechaza el equilibrio de competencia perfecta por estar convencido de que una persona o un grupo de personas no pueden coordinar perfectamente todos los intercambios sociales, nadie tiene la capacidad ni la posibilidad real de coordinar de manera perfecta la acción humana. Más que una menor atención al bien común o un rechazo de las instituciones sociales, el pensamiento de Hayek es una afirmación de la libertad individual. Sus observaciones parecen ser válidas para la esfera económica, pero igualmente para los demás campos de la sociedad, como por ejemplo el del derecho. El estado de derecho es fruto del obrar social del hombre y forma parte de su naturaleza social, pero lo que es justo no puede ser decisión de cada individuo. «La idea de que la legislación implica un conocimiento acumulado a lo largo de una larga historia de prueba y error, llevó a Hayek a la conclusión de que la ley, como el mercado, es un orden “espontáneo” –resultado de la acción humana, pero no del diseño humano».¹⁶

En definitiva para Hayek no debería ser posible intervenir los intercambios comerciales con decisiones políticas de la misma manera que no es razonable intervenir el estado de derecho con una serie de normas ajenas al natural obrar del hombre. Utilizando el lenguaje de su época «Hayek indica que el totalitarismo es el resultado lógico del orden institucional de matriz socialista».¹⁷

III. LA INCERTIDUMBRE HUMANA Y EL CÁLCULO ECONÓMICO

A la base del postulado racionalista de competencia perfecta de la economía y de la teoría del equilibrio entre la oferta y la demanda de Keynes, Hayek encuentra un error antropológico. Se piensa que el desarrollo económico será alcanzado por individuos sumamente virtuosos que sin ninguna objeción trabajarán por el bien de los demás, siguiendo un plan de desarrollo trazado por los gobernantes. Y estos trabajadores incansables serán guiados de manera honesta y sensata por líderes políticos sin ningún tipo de interés personal. La historia nos demuestra que esos ciudadanos perfectos no existen, independientemente del sistema económico que se pretenda establecer.

La teoría económica de Hayek tiene como base una antropología menos positiva que la planteada por los exponentes del racionalismo social. El ser humano

community. Keynes was able to connect the greatest resentment of capitalism—the idle rich—with the greatest fear of capitalism—mass unemployment—in such a way that captured the zeitgeist emerging from the Gilded Age”.

¹⁶ *Ibidem*, 29: “This insight (he explained that embedded within the common law is knowledge gained through a long history of trial and error) led Hayek to the conclusion that law, like the market, is a “spontaneous” order—the result of human action, but not of human design”.

¹⁷ *Ibidem*, 26: “Totalitarianism, Hayek shows, is the logical outcome of the institutional order of socialist planning”.

actúa de acuerdo con una serie de incentivos, que no son siempre económicos, sino que se refieren a su libertad de innovación y a su creatividad personales. El ser humano tiene una capacidad limitada para comprender la realidad y por tanto a lo largo de toda la teoría económica de Hayek encontraremos un individuo lleno de incertidumbre. No es posible planear la acción del hombre, ni mucho menos la sociedad como una gran maquinaria, porque el hombre no es predecible, de manera que en ocasiones va en una dirección y otras veces en la dirección contraria siguiendo su propia intuición. El individuo necesita un punto de referencia en el intercambio social que, por cuanto se refiere a la esfera económica, está dado por el sistema de precios.

El sistema de precios permite a los individuos ejercitar libremente el cálculo económico, ya que al tener un conocimiento verdadero del valor de las cosas en el mercado podemos decidir si comprarlas o no, si producirlas o no, y cuando producirlas o comprarlas. Cuando se imposibilita el cálculo económico, entonces los precios dejan de ser reales y el individuo se encuentra perdido en sus decisiones económicas.

En este sentido el problema económico es para Hayek un problema de error humano, donde las personas se equivocan por el diseño del sistema. Utilizando un ejemplo, si en una ciudad se tuvieran accidentes automovilísticos constantes, podría pensarse que en cada accidente parte del problema está en la poca pericia del conductor, pero si las reglas del tránsito urbano están diseñadas de manera errónea, estos accidentes tendrán un ciclo y unas proporciones que exceden la falta de habilidad de los participantes de la sociedad. Lo mismo sucede en el intercambio comercial. «El problema crítico para la narrativa de Hayek es la distorsión de las señales de precio, y por tanto la mala coordinación de las actividades económicas que deben ser corregidas».¹⁸ Puesto que las naciones se ven envueltas de manera cíclica en crisis económicas, para Hayek esto no es consecuencia simplemente de malas decisiones de los operadores del mercado, o de su falta de habilidad, sino que se trata de un mal diseño del sistema económico que de hecho ha quedado en manos del Estado.

En su esfuerzo por argumentar contra la idea de la competencia perfecta y del equilibrio de mercado, Hayek propone un sistema de precios donde la información pueda ser comprendida por todos y, contra el ajuste necesario de la oferta y la demanda en el breve plazo, considera el papel económico de las tasas de interés como un instrumento para regular la producción de bienes y servicios. En su teoría económica las tasas de interés permiten el cálculo económico a lo largo del tiempo, puesto que una actividad productiva se considera rentable hoy si es posible calcular cuando podrá vender en el mercado los bienes de consumo que produce. Sería imposible considerar si producir un avión será rentable, cuando se

¹⁸ *Ibidem*, 42: “The critical issue for the Hayekian narrative is the distortion of the price signals, and thus the malcoordination of economic activities that must be corrected”.

desconoce el valor futuro del transporte aéreo y un punto de referencia del valor del capital a lo largo del tiempo son las tasas de interés.

A los precios y las tasas de interés como elementos del cálculo económico, Hayek añade un tercer elemento, que es el dinero. No se trata de un instrumento neutro ya que pierde –o teóricamente podría aumentar– su valor por la inflación y por la política monetaria del Estado. «La llamada ‘buena’ deflación corresponde a la disminución de precios como fruto de un aumento de la productividad, mientras que la ‘mala’ deflación puede ser atribuida a un mal manejo de la oferta del dinero con relación a la demanda de dinero».¹⁹

Estos tres elementos –los precios, las tasas de interés y el dinero– son esenciales para el cálculo económico y los tres están bajo un diseño social que puede conducir al individuo a equivocarse. Por el contrario,

en la obra de Keynes, los actores económicos se inclinan a un comportamiento especulativo (léase irracional), el precio del sistema no guía sus decisiones, el vínculo entre los ahorros y la inversión se ha roto y por tanto ningún elemento dentro del sistema puede producir la información que requieren, ni siquiera para guiar el reajuste de los planes económicos para hacerlos menos equivocados que antes. El dilema de Keynes era superar la pobreza que surgía entre tantos. El problema de Hayek era cómo conseguir que el sistema de precios guíe la coordinación de la actividad económica a lo largo de un periodo de escasez mundial.²⁰

IV. EL ESTADO Y LA COMUNIDAD HUMANA

Hayek fue un hombre fiel a su pensamiento incluso cuando este le haya causado graves inconvenientes. Criticado por su obra “Camino de servidumbre” que fue considerada más un trabajo de propaganda que científico, tuvo que dejar su sede académica, cambiando su residencia de Austria a Inglaterra, a Estados Unidos y finalmente a Alemania. Su itinerario intelectual forja la tarea fundamental de quien ha de gobernar las relaciones humanas: se trata de orientar la vida que ya existe, no de diseñar una vida inexistente.

¹⁹ *Ibidem*, 63. “‘Good’ deflation corresponds to declining prices due to productivity increases. ‘Bad’ deflation corresponds to falling prices that can be attributed to mismanagement of money supply relative to money demand”.

²⁰ *Ibidem*, 43-44. “In Keynes’s work, the economic actors are prone to speculative behavior (read irrational), the price system does not guide their decisions, the link between savings and investment has been broken, and thus nothing within the system itself could produce the feedback required, let alone guide the readjustment of economic plans to make them less erroneous than before. Keynes’s puzzle was the problem of poverty amid plenty. Hayek’s puzzle was how the price system guides the coordination of economic activity through time in a world of scarcity”.

En esta línea el pensador austriaco criticará duramente el sistema económico planificado por ser: «(a) una economía de escasez oficial con un sistema de filas, (b) puesto que no existe una red alternativa para los suplementos, quienes controlan los bienes y servicios que están a la venta dictan los términos del intercambio, y (c) hay muy poco espacio para registrar las quejas de los consumidores a través del mecanismo de compra y abstención de la compra (salida), o haciendo alusión a terceros (voz)». ²¹

Esta crítica a las manifestaciones de la economía planificada se dirige también al abuso del término de justicia social. Hayek no rechaza la justicia social, sino que pretende purificar ese concepto para evitar que se use para oprimir a las masas. Observa que la opresión tiene su origen en parte por algunas políticas públicas keynesianas, aplicadas por quienes ignoran las posibilidades reales de un intercambio socio económico y político y «el problema es también que el activismo del gobierno para solucionar una crisis puede ser la causa de la crisis». ²²

La controversia de Hayek con los exponentes del racionalismo social son más matizadas de lo que podría pensarse. Por su comprensión del hombre como un individuo limitado, Hayek afirma que es posible que quienes gobiernan sean insinceros o incapaces y que a pesar de eso el pueblo los siga. Pero también se puede contar con un buen gobierno, justo y honesto, y que a pesar de eso los ciudadanos desconfíen de las acciones del Estado. Su punto es la libertad, de manera que

cualquier sistema que dé mucho poder y mucha comprensión a los errores de unos cuantos hombres –perdonables o no– puede causar efectos de tan largo alcance, que sea un mal sistema. Es un mal sistema para quienes creen en la libertad, puesto que da mucho poder a unos cuantos, sin ningún control efectivo por parte del cuerpo político –y este es por ejemplo el argumento principal contra un banco central “independiente”. Pero es un mal sistema también para quienes anteponen la seguridad a la libertad. Los errores –perdonables o no– no pueden evitarse en un sistema que, pulverizando la responsabilidad, le dé al mismo tiempo mucho poder a unos cuantos, poniendo en marcha importantes acciones públicas que dependen grandemente de características personales. Friedman utiliza este argumento en su tratado sobre “Capitalismo y Libertad” de 1962. ²³

Hay algunos puntos claves de este debate que podríamos resumir observando que no existen políticas públicas que lleven el desarrollo social a la perfección,

²¹ *Ibidem*, 51: “(a) an official shortage economy with a queuing system, (b) since there is no alternative supply network, those who control the goods and services for sale dictate the terms of exchange, and (c) there is little recourse to register consumer complaints either through the market mechanism of buying and abstaining from buying (exit), or appealing to a third party (voice)”.

²² *Ibidem*, 62. “Furthermore, the problem is also that government activism to cure a crisis is often the cause of a crisis”.

²³ *Ibidem*, 66. “Any system which gives so much power and so much discretion to a few men that

pero en todo caso si alguien pudiese pensar que existen, entonces esas políticas públicas no serían verdaderas sino ideales.

En primer lugar para Hayek las políticas públicas no pueden orientar de modo perfecto la marcha económica ya que la economía no es una ciencia matemática, sino social y por tanto «sólo cuando las tres condiciones se consiguen, la gestión de las políticas keynesianas de demanda agregada podrán resolver los problemas durante las recesiones económicas. Estas condiciones son: una ciudadanía confiable, un gobierno sincero y un gobierno capaz. Desde el momento que cualquiera de estas condiciones no se cumpla, las políticas keynesianas serán ineficientes».²⁴

En segundo lugar Hayek critica la aplicación de políticas públicas ideales a un mundo no ideal, lo cual en su opinión causa un serio daño al estado de derecho. «Las soluciones keynesianas solucionarían los problemas económicos si viviésemos en un mundo con gobiernos sinceros y capaces, que contasen con la confianza de los ciudadanos. Pero este espacio político es muy poco común, si es que llega a existir, dentro de las características de la realidad económica y política y por tanto, las políticas públicas keynesianas propuestas no podrán funcionar como han sido planeadas».²⁵

Nos encontramos en definitiva con dos perspectivas en oposición, por un lado están quienes subrayan la libre iniciativa en la marcha económica –la escuela austriaca en particular– y por otro quienes piensan que es necesaria una tutela de la autoridad de las instituciones para regular nuestras relaciones sociales –por ejemplo los discípulos de Keynes y algunos de los autores que proponen un sistema económico centralizado– que no es fácil conciliar. Conviene repetir una vez más que si este debate tiene algún interés para la doctrina social de la Iglesia es porque la diferencia de perspectivas tiene su raíz en una comprensión del ser humano muy distinta.

mistakes—excusable or not—can have such far-reaching effects is a bad system. It is a bad system to believers in freedom just because it gives a few men such power without any effective check by the body politic—this is the key political argument against an ‘independent’ central bank. But it is a bad system even to those who set security higher than freedom. Mistakes, excusable or not, cannot be avoided in a system which disperses responsibility yet gives a few men great power, and which thereby makes important policy actions highly dependent on accidents of personality. Friedman makes this argument in *Capitalism and Freedom* ([1962] 2002, 50–51)”.

²⁴ *Ibidem*, 57. “Thus, only when all three conditions are met will Keynesian aggregate demand management policies be able to remedy problems in economic recessions. These conditions are: a trusting citizenry; a sincere government; and a capable government. If any one of the conditions is not satisfied, Keynesian policies will be ineffective”.

²⁵ *Ibidem*, 66. “We have argued in this chapter that Keynesian solutions remedy the economic problems if we live in a world where there are sincere and capable governments with trusting citizens. But this policy space is rarely, if ever, characteristic of political and economic reality, and thus, the Keynesian policies proposed would fail to work as planned”.

Por su parte Hayek observa al ser humano bajo una apreciación menos positiva de sus virtudes naturales, tal vez porque su historia personal le permitió observar el caos del mundo después de las grandes guerras mundiales y tuvo ocasión de considerar la acción política como un ámbito donde el interés privado contaba mucho. En un texto escrito en 1976 llamado “la desnacionalización del dinero” ironiza con estas palabras:

Siempre hemos contado con dinero nocivo puesto que no se les permitía a las empresas privadas darnos uno mejor. En un mundo gobernado bajo la presión de intereses organizados, la verdad más importante que hemos de tener en cuenta es que no podemos contar con nuestra inteligencia o comprensión, sino sólo con el puro interés propio para conseguir las instituciones que necesitamos. Bendito el día en que no necesitaremos ya de la bondad del gobierno para obtener dinero sano, sino que podremos acudir a las gentilezas de los bancos movidos por su propio interés.²⁶

Tiene sentido pensar que hay ciudadanos bondadosos en este mundo, así como gobiernos capaces y sinceros, aunque tal vez esa forma de ver la sociedad no será ideal para gobernar el mundo en que vivimos. Las consecuencias de una cierta ingenuidad social pueden ser graves y es tarea de la doctrina social de la Iglesia alzar su voz para indicar los eventuales problemas sociales y morales, respetando las diferentes perspectivas de comprensión de la sociedad. Como observa Hayek, la ingenuidad no hace guarida fácil en los corazones de quienes tienen el poder político y económico, pero tampoco debería hacerla en quienes tienen la misión de proteger la dignidad humana en los intercambios sociales.

V. LA COORDINACIÓN DEL CONOCIMIENTO

En su artículo sobre “El uso del conocimiento en la sociedad”, Hayek analiza la dispersión del conocimiento entre los ciudadanos y piensa en nuestra capacidad de coordinarlo y compartirlo para generar valor. Se trata de una teoría que tiene sentido para una sociedad que privilegia la democracia y las iniciativas sociales. Así, «es evidente que el conocimiento relevante está muy disperso, es incompleto, subjetivo y naturalmente pertenece a un momento y tiempo específicos, por lo que caben muy pocos problemas además de este, que debemos atender: ¿Cuánto

²⁶ F.A. HAYEK, *Denationalisation of Money*, The Institute of Economic Affairs, London, 1976, 100. “We have always had bad money because private enterprise was not permitted to give us a better one. In a world governed by the pressure of organized interests, the important truth to keep in mind is that we cannot count on intelligence or understanding but only on sheer self-interest to give us the institutions we need. Blessed indeed will be the day when it will no longer be from the benevolence of the government that we expect good money but from the regard of the banks for their own interest”.

conocimiento debería poseer cada individuo de manera que ese equilibrio (coordinación) —o tendencia hacia el equilibrio— sea posible, y cuál es el papel de las instituciones en el problema de la coordinación?»²⁷

El proyecto intelectual del artículo de nuestro autor tiene en cuenta que la capacidad del individuo para desarrollar su entorno no está únicamente en sus propios talentos sino en la capacidad de orientarse en sociedad, gracias a un sistema de intercambio de información. Por tanto, la característica más importante del sistema de precios, explica Hayek, «es la economía de conocimiento con la cual se opera, o cuán poco necesitan saber los individuos que participan en el sistema para ser capaces de tomar la decisión correcta».²⁸

En su visión, el precio de un producto es la acumulación de conocimiento dado por la sociedad ante un bien determinado. No se trata de un conocimiento como comprensión, sino como capacidad para el desarrollo. De hecho, Hayek escribió que «la solución para el problema económico de la sociedad por cuanto se refiere a este punto está en un viaje de exploración hacia lo desconocido, en un intento para descubrir nuevos modos de hacer las cosas mejor de lo que han sido hechas anteriormente».²⁹

Hay algunos elementos del artículo sobre “El uso del conocimiento en la sociedad” que vale la pena subrayar, puesto que evitan una idea mecánica del intercambio social poniendo de relieve el valor de la persona humana. «Hayek presentó sus teorías a través de argumentos “informales” que favorecen una lógica verbal —por encima de la lógica matemática—, lo cual no era inusual para los economistas profesionales de esa época».³⁰

Dado el momento histórico en que escribe Hayek parecería que reacciona contra las instituciones sociales, pero en realidad en su teoría económica no parece tan importante ir contra las estructuras establecidas cuanto subrayar la libertad personal de quien trabaja en la esfera económica. El individuo pierde libertad

²⁷ F.A. HAYEK, *The Use of Knowledge in Society*, «The American Economic Review» 35/4 (1945) 519-530. “In light of the relevant knowledge being widely dispersed, incomplete, subjective, and of a particular time and place by nature, there are then a few further problems which must be addressed: how much knowledge must each individual possess such that equilibrium (coordination)—or a tendency toward it—is possible, and what the role is for institutions in the coordination problem?”

²⁸ *Ibidem*, 520. “Is the economy of knowledge with which it operates, or how little the individual participants need to know in order to be able to take the right action”.

²⁹ IDEM, *Individualism and Economic Order*, University of Chicago Press, Chicago [1946b] 1948, 101. The “solution of the economic problem of society is in this respect always a voyage of exploration into the unknown, an attempt to discover new ways of doing things better than they have been done before”.

³⁰ BOETTKE, *F.A. Hayek*, 79. “Hayek presented his theories through “informal” arguments that favored verbal—over mathematical—logic, which was not unusual for professional economists of the time”.

cuando se le niega el acceso a la información y a los puntos de referencia de esa información social que –en el caso específico del orden económico– son el sistema de precios y la posibilidad de realizar el cálculo económico.

En resumen y a pesar de lo que afirman sus críticos, en su idea social no era tan importante la desaparición de las instituciones, cuanto el hecho de que los líderes de las instituciones públicas no pudiesen arrastrar a los ciudadanos a un error generalizado de cálculo económico. «Para Hayek, por tanto, el equilibrio se refiere a la compatibilidad mutua de planes entre individuos y sus circunstancias externas a través del tiempo, de manera que los datos subjetivos correspondan con los objetivos datos externos».³¹

En la época de Hayek había naciones, como sucede también en nuestros días, en las que algunos líderes políticos detentaban el poder económico y por eso diseñaban las políticas públicas con intereses privados. Esto trae como consecuencia que la capacidad que tiene el ciudadano para analizar la realidad económica de acuerdo con la verdad sea dañada por la acción de los dirigentes de algunas instituciones sociales.

La propuesta de Hayek está en defender la propiedad privada como una institución que de manera natural lleva al hombre a compartir con los demás la información que posee, ya que para producir una serie de bienes que le dan estabilidad económica busca intercambiar información con los demás y generar riqueza. Su defensa de la acción y propiedad privadas es fruto de la comprensión de la persona que se mueve libremente hacia lo que considera bueno sin excluir la ayuda mutua, el servicio social, ni el bien común. Es en este punto donde observa el desencanto de los exponentes del colectivismo que, buscando negar el valor de la propiedad privada, lo pusieron de relieve.

Como indica Hayek en su texto llamado “Individualismo: falso y verdadero”, la preocupación principal de estos escritores era “encontrar un conjunto de instituciones gracias a las cuales el hombre pudiese ser guiado, por su propia elección y por los motivos que determinan su conducta ordinaria, a contribuir de la máxima manera posible a las necesidades de los demás; y su descubrimiento fue que el sistema de propiedad privada de hecho otorgaba esta guía de una forma mucho mayor de lo que hasta ese momento habían entendido”.³²

³¹ BOETTKE, *F.A. Hayek*, 82. “For Hayek, then, equilibrium refers to the mutual compatibility of plans between individuals and their external circumstances through time, such that the subjective data corresponds with external, objective facts” ([1937] 1948, 44–5).

³² *Ibidem*, 90. “As Hayek put it in ‘Individualism: True and False,’ the chief concern of these writers was ‘to find a set of institutions by which man could be induced by his own choice and from motives which determined his ordinary conduct, to contribute as much as possible to the need of all others; and their discovery was that the system of private property did provide such inducements to a much greater extent than had yet been understood’”.

En su texto, Boettke analiza la comprensión que algunos economistas tienen de esta propuesta de Hayek sobre el cálculo económico como fuente de intercambio de información. Joseph Stiglitz reconoce que la información tiene un precio en el mercado y que por tanto se transmite sólo si es conveniente para el sistema de precios del mercado.³³ Joseph Eugene Stiglitz es director de un centro de investigación económica en Columbia University en NYC. Premio Nobel de economía en el 2001. Esto significa también que hay una cierta ignorancia en la sociedad que no puede ser eliminada porque no es rentable hacerlo, y por tanto esa ignorancia permanece en el mercado. Lo que significa que el mercado no opera nunca en equilibrio, sino que siempre tendrá un cierto “ruido”, como afirmaba Hayek.

No obstante, la idea del precio de la información permite a Stiglitz descalificar el postulado de la acumulación de información de Hayek, y propone que es necesaria siempre una regulación del mercado por algún tipo de autoridad. «Grossman y Stiglitz concluyen que es falso afirmar que la noción del sistema de precios es un mecanismo eficiente para comunicar información privada y dispersa».³⁴

En opinión de Stiglitz la organización social depende del Estado y del mercado, lo que genera dos tipos principales de errores económicos.³⁵ Los errores de los empresarios (que rechazan proyectos que les harían ganar más dinero por otros que les hacen ganar menos) y los errores de los burócratas (que ponen en marcha proyectos deficitarios). Para Stiglitz hay empresarios con mentalidad de burócratas y también burócratas con mentalidad de empresarios, pero la falta de información hace que estas decisiones queden alteradas y «como resultado, Stiglitz y Sah suponían que la aceptación de proyectos deficitarios (es decir errores de tipo II) sería relativamente mayor entre los empresarios que entre los burócratas, quienes tienden más fácilmente a rechazar proyectos rentables (errores de tipo I)».³⁶

Parecería que Stiglitz prefiere que existan más burócratas que empresarios, puesto que es más fácil encontrar burócratas con mentalidad empresarial que con empresarios con mentalidad burocrática. La posición de estos autores es cuestionable, puesto que los empresarios dejan de lado proyectos que les darían utilidad, generalmente por otros que les dan mayor utilidad. Y esto significa poseer información sobre un modo más barato o diferente de hacer negocios, lo cual es imposible en una economía organizada de acuerdo con el racionalismo social bajo dinámicas que no siguen las reglas del libre flujo de información.

³³ Cfr. J.E. STIGLITZ, *Making Globalization Work*, Norton & Company, New York 2006, 29.

³⁴ BOETTKE, *F.A. Hayek*, 99. “Therefore, Grossman and Stiglitz concluded, the notion that the price system is an efficient mechanism for communicating dispersed, private information is false”.

³⁵ STIGLITZ, *Making*, 54.

³⁶ BOETTKE, *F.A. Hayek*, 100: “as a result, Stiglitz and Sah felt that the acceptance of unprofitable projects (i.e. Type-II errors) will be relatively greater among entrepreneurs than to bureaucrats, who are more likely to reject profitable projects (i.e. Type-I errors)”.

Los poderes del Estado pueden poner en marcha proyectos que miren al bien común aunque no generen utilidades económicas –como por ejemplo regular el mercado farmacéutico para evitar muertes de personas inocentes– y los agentes del mercado pueden colaborar buscando proyectos que generen más utilidad precisamente porque consiguen salvar más vidas y se hacen más atractivos para quienes compran esas medicinas. No se trata de fuerzas opuestas, sino complementarias. «La diferencia de resultados entre los empresarios que se equivocan y los burócratas incapaces no se encuentra en la diferencia de sus motivaciones, sino en la diferencia de incentivos y de información que se genera por la arquitectura de organizaciones económicas alternativas».³⁷

De acuerdo con Hayek, el bien común se alcanza cuando se da en la sociedad un intercambio de información sobre lo que debemos hacer y sobre el sentido que damos a lo que hacemos. «El problema central de la economía, y de hecho de las ciencias sociales en general, es el problema de la coordinación fruto de la naturaleza de la división del trabajo en la sociedad».³⁸

No es posible evitar todo tipo de error de cálculo con una super-regulación de la realidad incluso si fuese posible hacer uso de todos los recursos y de todos los talentos, puesto que eso es imposible. En la visión de Hayek la sociedad puede desarrollarse mucho más si se ponen esos talentos en un estado de libertad creativa que le permita a cada persona hacer lo que mejor sabe hacer y estar motivada en su actividad por un beneficio ganado libremente. Si se respeta de manera íntegra la naturaleza humana, el racionalismo social no tiene futuro aunque al mismo tiempo hay que reconocer que el modelo que pone su énfasis en la libertad individual exige una formación de la personalidad que tenga en cuenta el bien común. «En un mundo de conocimiento imperfecto, no es posible alcanzar éxito y progreso económicos sin error ni equivocación. Sin embargo, el error no se debe simplemente a los problemas del agente principal o a las dificultades de compatibilidad entre incentivos que surgen del costo de controlar el comportamiento del agente, los contratos de obligación o la recolección de información, como en ocasiones se afirma en los tratados de la teoría económica formalista».³⁹

³⁷ *Ibidem*, 102. “The difference in outcomes between erring entrepreneurs and bumbling bureaucrats is not based on different motivations, but upon different incentives and information generated by the architecture of alternative economic organizations”.

³⁸ HAYEK, *Individualism*, 50-51. “Further, the central problem of economics, and indeed of the social sciences, is the coordination problem arising from the nature of the division of knowledge and labor in society”.

³⁹ BOETTKE, *F.A. Hayek*, 112. “In a world of imperfect knowledge, it is not possible to have entrepreneurial success and economic progress without error and failure. However, this is not simply due to principal-agent problems or incentive-compatibility issues arising from the costs of monitoring agent behavior, enforcing contracts, or collecting information as is sometimes treated in formalist economic theory”.

Hayek nos diría hoy que la sociedad no puede desarrollarse cuando sus líderes se dedican a controlar y limitar la acción humana, puesto que lo que el desarrollo es fruto de la diversidad de acción dentro de un contexto de libertad sin ignorar el bien común. Ciertamente esa libertad social puede llegar a generar problemas, que deberían ser evitados, pero al mismo tiempo esa acción libre permite producir un número de bienes –para el individuo y para la comunidad– que de otra forma no se hubieran producido. El riesgo de la libertad humana funciona de la misma manera para el intercambio económico y por tanto «la organización descentralizada del mercado acepta más proyectos “buenos” de los que acepta la de planificación centralizada, pero también se equivoca al no rechazar más proyectos “malos”». ⁴⁰

VI. HAYEK Y EL SOCIALISMO DE MERCADO

La tensión entre la libertad individual y desarrollo colectivo aumenta cuando Hayek se enfrenta al socialismo de su época. Su crítica al racionalismo social que siguen algunos de los economistas de corte marxista, comunista o socialista se hace más aguda. Vale la pena considerar que Hayek vivió una época en la que se pensaba que el futuro de las naciones sería un tipo de planificación central de la sociedad y de la economía, pero vivió lo suficiente para ver que sus propias ideas habrían de ser reconocidas nuevamente. A este debate más intenso dedicaremos algunos apartados.

Hayek sigue los estudios de su mentor, von Mises, por cuanto se refiere a la crítica al racionalismo social de carácter activo –marxista y comunista– y también de carácter pasivo o frío –como el estado de bienestar que nace después de la segunda guerra mundial. Su observación fundamental es que si no se respeta la propiedad privada, no existe un verdadero mercado para los bienes de producción y por tanto tampoco es posible garantizar precios verdaderos para esos bienes. Lo que significa que se imposibilita el cálculo económico, no hay una orientación para producir nada, se generan ineficiencias que no se pueden detener, y finalmente un colapso del sistema económico. Todas estas consecuencias se dan porque no se puede actuar económicamente si no se es capaz de tomar decisiones sobre los precios que, como hemos visto, son una acumulación de información sobre nuestra interacción humana.

Hayek proponía una reacción contra el racionalismo social al tiempo que el imperio soviético había cambiado una sociedad campesina –en tan sólo una generación– para convertirla en una sociedad industrializada. Además, los eventos de la gran depresión de 1929 habían demostrado que el capitalismo era inestable y peligroso. No se trataba de una empresa fácil y como Boettke observa, «la lectura de Hayek que me gustaría enfatizar es la que lo reconoce en búsqueda de respuestas

⁴⁰ *Ibidem*: “the decentralized “market” organization accepts more “good” projects than the central-planning-type, but also fails to reject more “bad” projects as well”.

dentro de un contexto intelectual que no le parecía razonable. Mientras estaba convencido del poder del argumento de Mises contra el socialismo, entendía al mismo tiempo que muchos otros no estuviesen convencidos».⁴¹

Y es interesante por tanto notar que las ideas de Hayek no fueron aceptadas y no intentó por esto crear una discusión pública, sino que buscaba exponer sencillamente aquello que consideraba verdadero. Algunos economistas neoclásicos como Schumpeter criticaron la teoría del ciclo económico de von Mises y de Hayek, puesto que no parecería necesario un mercado para conseguir el equilibrio económico.⁴² En realidad, como observaba también Lange –conocido autor socialista– bastaría con establecer las líneas del valor de los bienes de acuerdo con su utilidad marginal y después permitir su intercambio midiendo la demanda gracias al inventario de los bienes.⁴³ Todos ganarían y no sería necesaria una competencia entre los diferentes productores puesto que todos pueden ganar mucho. El mercado era una creación social innecesaria.

El punto de la escuela austriaca es que no existe un equilibrio económico, sino que los bienes de capital se intercambian en el mercado gracias a la información disponible. Y esta información no se da en un mismo instante, sino que ha de tomar en consideración el tiempo. «En otras palabras, la propuesta de llegar a un equilibrio de competencia inmediato (*ipso facto*) era irrelevante para el mundo fuera de ese estado de equilibrio».⁴⁴ Este equilibrio no existe para Hayek, puesto que la información no es nunca perfecta y la sociedad no permanece inmóvil. «El equilibrio por definición es un estado de las cosas en el cual ningún agente del sistema cuenta con un incentivo para cambiar. Si toda la información quedase congelada, entonces la lógica de la situación llevaría de hecho a los individuos a un estado de parálisis donde toda la planificación social estaría coordinada y los recursos utilizados de la forma más eficiente que podamos conocer hasta ahora».⁴⁵

Se trata por tanto de una observación moral. El racionalismo social es la pretensión que tiene un grupo de personas de controlar la información sobre la acción y los deseos de los demás. Mientras que la libertad es esencial porque es el espacio abierto donde encontramos aquello que nos inspira para obrar. Nadie puede

⁴¹ *Ibidem*, 124. “The reading of Hayek that I want to stress is one that sees him as groping for answers in an intellectual context that did not make sense to him. While he was convinced of the power of Mises’s argument against socialism, he understood that many others were not convinced”.

⁴² J.A. SCHUMPETER, *Capitalism, Socialism and Democracy*, Routledge, London 2003, 172.

⁴³ O. LANGE, *General Problems. Political Economy*, Pergamon Press, New York 1970, 297.

⁴⁴ BOETTKE, F.A. *Hayek*, 130. “In other words, the *ipso facto* proposition of competitive equilibrium was irrelevant for the world outside of that state of equilibrium”.

⁴⁵ *Ibidem*. “Equilibrium, by definition, is a state of affairs in which no agent within the system has any incentive to change. If all the data were frozen, then indeed the logic of the situation would lead individuals to a state of rest where all plans were coordinated and resources were used in the most efficient manner currently known”.

indicar dónde hemos de poner nuestra libertad, puesto que sería negar nuestra autonomía para decidirnos por ella. Hayek sabe que el sistema económico es una manifestación de esa libertad y tenderá a redefinirlo constantemente en esta línea. Al final, el racionalismo social de ese tipo fracasaría, pero no por la acción de algún individuo equivocado que fuese incapaz de valorar lo que la planificación central significaba. Lo que terminó con este sistema socio-político no fue un error humano aislado, sino una estructura que impedía al hombre escapar de su error. En resumen, «el fallo del socialismo no se debió a la corrupción de la moralidad por el hombre, sino a un sistema moral incapaz de ofrecer libertad, prosperidad y paz».⁴⁶

Conviene detenerse brevemente en el estudio que hace Hayek de la falsa promesa del socialismo en su ensayo “The Road to Serfdom”. El “Camino hacia la servidumbre” es una crítica interna al socialismo. En su punto más de fondo, Hayek observa cómo una economía socialista no puede emprender soluciones para una sociedad socialista, sencillamente porque la aplicación de principios socialistas a la economía impiden al individuo hacer un cálculo económico verdadero. En otras palabras, las finalidades del sistema socialista no pueden alcanzarse con los métodos socialistas.

Al fijar el precio de los bienes de consumo o de capital, la autoridad política establece un valor económico que para Hayek es falso, puesto que la concentración de información necesaria para hacerlo es imposible. El precio depende de una serie de elementos innumerables y muy difíciles de valorar que cambian cuando se hace más eficiente y más económica la producción, y por tanto si el gobierno fija los precios el valor real queda eliminado.

La consecuencia de esto es un sistema político –socialista– que no puede desarrollarse por una economía socialista –aunque tal vez podría hacerse a través de una economía capitalista. Por tanto Hayek comenzará a denunciar uno de los problemas más importantes de su tiempo contra quienes han visto el gran desarrollo económico que aparentemente había traído el socialismo. Nuestro autor sigue en este punto el pensamiento de su maestro,

El debate de Mises dejó establecido que las finalidades socialistas de un progreso material siempre mayor no puede alcanzarse a través de medios socialistas dada su inhabilidad de implicarse en el cálculo económico racional. Deberíamos ser cuidadosos en este punto ya que: (a) las definiciones son importantes, por lo que una afirmación sobre medios y fines se apoya en la consistencia del significado de los términos; y (b) establecer que algo es lógicamente incoherente no deja por sentado que en cualquier caso los individuos no vayan a intentar seguir ese camino.⁴⁷

⁴⁶ *Ibidem*, 137. “The failure of socialism was not due to the corruption of morality by man, but to a moral system that cannot work to deliver liberty, prosperity, and peace”.

⁴⁷ *Ibidem*, 145. “Mises’s argument established that the socialist ends of increased material progress cannot be achieved through socialist means due to the inability to engage in rational economic

Al pensar en las soluciones que plantea la teoría económica de Hayek es posible distinguir entre una lógica institucional y una lógica de la situación según la definición del “Camino hacia la servidumbre”. No basta la lógica de las instituciones, sino que para el verdadero desarrollo social es necesaria una correcta acción de los gobernantes que, ante determinadas situaciones, han de actuar en beneficio de la marcha económica y social durante un momento histórico peculiar. La acción personal, más allá de las instituciones, es especialmente importante cuando el estado de derecho disminuye en favor de la lógica de la situación dando poderes especiales a los gobernantes.

VII. LA PROPUESTA SOCIAL DE HAYEK: LA ACCIÓN INDIVIDUAL, INSTITUCIONES FLEXIBLES, LIBERTAD ECONÓMICA

Llegados a este punto, conviene considerar si Hayek tenía una propuesta sólida para la organización de la sociedad más allá de sus críticas a las teorías del equilibrio económico y de la planificación central de la economía. Por una parte, es cierto que un pensador puede crecerse ante el desafío de criticar propuestas intelectuales adversas, pero es más importante definir si su pensamiento tenía un centro de gravedad suficiente para constituir una escuela, como es el caso de Hayek, que pensamos haya contribuido de manera importante a la configuración de la escuela austriaca de economía.

Nuestro autor es deudor de la economía política clásica que resulta del esfuerzo de muchos intelectuales por proponer un modelo para organizar la sociedad después de la ilustración. Los escoceses David Hume y Adam Smith, que eran filósofos morales, comenzaron este movimiento, que pasó después a manos de los franceses como Say y terminó en el campo de algunos filósofos utilitaristas como David Ricardo y John Stuart Mill. «De Hume aprendemos que el fundamento para la sociedad civil se encuentra en la propiedad, en los contratos y en el consentimiento. Para que la condición humana pueda caracterizarse por su especialización productiva y cooperación pacífica, para que la sociedad pueda tener seguridad y estabilidad en sus posesiones, para que pueda mantener sus promesas, y para que se realice la transferencia de la propiedad gracias al consenso».⁴⁸

calculation. We should be careful here because: (a) definitions matter, so a claim about means-ends relies on consistency in the meaning of the terms; and (b) establishing that something is logically incoherent does not establish that individuals will not attempt to pursue this path anyway”.

⁴⁸ *Ibidem*, 163. “From Hume, we learn that the foundation of civil society is to be found in property, contract, and consent. In order for the human condition to be characterized by productive specialization and peaceful cooperation, that society must have security and stability of possession, the keeping of promises, and the transference of property by consent”.

Nos encontramos ante una propuesta que en muchas ocasiones refleja una cierta esperanza por una sociedad más flexible, fundada en un antiguo aforismo de Adam Smith, «para llevar un Estado del más bajo barbarismo al máximo grado de opulencia se necesita un poco más que paz, pocos impuestos y una tolerable administración de la justicia; todo el resto se da por el curso natural de los eventos».⁴⁹ Precisamente desde Adam Smith una de las tareas centrales de la economía política y de los filósofos sociales es desarrollar una infraestructura institucional que produzca estas consecuencias.⁵⁰

A pesar de los buenos deseos del filósofo escocés, ningún Estado ha alcanzado aquella promesa de opulencia incluso cuando ha cumplido con muchos de los requisitos enunciados. Hayek parte de la necesidad de proteger la propiedad privada de la que nace un mercado de bienes, del mercado de bienes nacen los precios de los bienes y de los precios de los bienes surge la posibilidad del cálculo económico. Sin propiedad privada no hay mercado, sin mercado no hay precios, sin precios de mercado no hay cálculo económico. Y si no hay cálculo económico no hay sistema económico, puesto que el individuo siempre estará inducido al error. Es necesario pues reafirmar algunos principios sociales.

En primer lugar, para Hayek, el individuo debe gozar de plena libertad para actuar contra el común sentir de la sociedad, siempre y cuando lo haga de manera racional, movido por informaciones privadas o por su propia intuición. Y este principio fundamental de Hayek no fue siempre respetado por todos. Bruno Leoni por ejemplo propone una relación demasiado estrecha e inmediata entre el mercado –intercambio de bienes– y las fuerzas legislativas –como un intercambio de normas que dan origen a las leyes.⁵¹ Para este autor parecería que las normas se convierten en leyes no cuando se ha demostrado que son útiles para el desarrollo humano –gracias al tiempo y a la experiencia social–, sino que las normas se convierten en leyes desde el instante en que son generalmente aceptadas e intercambiadas en el espacio público que sería equivalente al mercado. El pensamiento de Hayek parece discurrir en esa línea y, aunque mantendrá siempre la importancia de contar con un punto de referencia arraigado a lo largo del tiempo, afirma que

así como la coordinación del mercado a través del sistema de precios requiere la competencia para superar errores y para proveer con ajustes y adaptaciones correctivas,

⁴⁹ A. SMITH, *Essays on Philosophical Subjects with Dugald Stewart's Account of Adam Smith*, Liberty Fund, Indianapolis, [1795] 1982, 322. "Little else is requisite to carry a state to the highest degree of opulence from the lowest barbarism but peace, easy taxes, and a tolerable administration of justice; all the rest being brought about by the natural course of things."

⁵⁰ BOETTKE, *F.A. Hayek*, 163. "Unpacking precisely the institutional infrastructure that produces those consequences has been one of the central tasks of political economists and social philosophers ever since Smith".

⁵¹ B. LEONI, *Freedom and the Law*, Liberty Fund, New York 1991, 49.

un sistema legal que pueda funcionar requiere la competencia para descubrir errores en los juicios y en el gobierno, para adaptar y ajustar la situación real a circunstancias cambiantes, para minimizar los conflictos y promover especialización productiva y una cooperación social pacífica. La legislación, como el mercado es un proceso de descubrimiento. La legislación, como la planificación central, limita el aprendizaje y por tanto se convierte en un obstáculo para el progreso en el intercambio social y en el bienestar económico.⁵²

Mientras que para Bruno Leoni lo importante es el acuerdo público y no tanto la experiencia social, para Hayek en el fondo las leyes son esenciales, pero no los legisladores. Es bueno que existan unas normas sociales reconocidas como leyes, pero no es necesario que haya alguien diseñándolas constantemente; bastaría con respetar lo que es natural para garantizar la organización legal de la sociedad. De ahí la dificultad de algunos para comprender su postura en el campo de la política. «Hayek fue más allá y afirmó que en la medida en que las instituciones sociales sean un resultado de un diseño voluntario, no habrá necesidad de una investigación teórica acerca de las ciencias sociales y humanas. Sólo porque nos referimos a instituciones que son resultado de la acción humana, pero no del diseño humano, tenemos, como científicos sociales, una necesidad de sofisticación y refinamiento teórico».⁵³

Un segundo principio de la teoría de Hayek está fundado en la observación del ser humano. Nuestro autor no busca organizar una sociedad donde podamos conocer quién es el que sabe más sobre las cosas, de hecho eso no nos sería de utilidad en último término. Lo importante es organizar la sociedad de tal manera que quien tenga más talento para un campo determinado y se sienta atraído naturalmente a trabajar en ese campo, pueda de hecho hacerlo. La libertad social es lo que garantiza la creatividad personal y el desarrollo del individuo. La organización social, para Hayek, debería contar con instituciones muy flexibles, en beneficio del bien común y del bien del individuo.

Hayek afirma que una sociedad planificada por quienes poseen –o piensan poseer– más información que los demás no garantiza un estado de derecho donde todos los individuos puedan desarrollarse. ¿Cómo se diseña una sociedad que

⁵² BOETTKE, *F.A. Hayek*, 175. “Just as market coordination through the price system requires competition to sort out errors and provide corrective adaptations and adjustments, a working legal system requires competition to discover errors in judgment and rulings, to adapt and adjust to changing circumstances, to minimize conflicts, and to promote productive specialization and peaceful social cooperation. The law, like the market, is a discovery procedure. Legislation, like centralized planning, curtails learning and thus becomes an impediment to progress in social intercourse and economic well-being”.

⁵³ Cfr. F.A. HAYEK, *Law, Legislation, and Liberty*, 3: *The Political Order of a Free People*, University of Chicago Press, Chicago [1952] 1979, 69; BOETTKE, *F.A. Hayek*, 178.

multiplique y oriente los talentos de acuerdo con la perfección de cada individuo? Es una pregunta que excede por mucho la cuestión económica. Hayek observa que un primer paso fue la división del trabajo teorizada por Adam Smith y que dio lugar a un importante desarrollo económico innegable. Si se dieran más pasos en ese sentido, respetando la dignidad y grandeza humana, se generaría una riqueza incalculable, pero esto no ha sucedido en parte por el lento andar de las instituciones sociales.

El tercer y último principio que nos gustaría poner de relieve es la sencilla aplicación de esa necesidad de instituciones flexibles al campo de la organización económica. Hayek buscó aplicar su visión a la teoría económica deteniéndose especialmente en el cálculo económico y en la teoría de la libre fluctuación del precio. En su visión nunca son fundamentales las instituciones económicas organizadas por el hombre, sino que lo que realmente impacta en la organización social son aquellas instituciones, fruto del obrar humano, que no son un diseño de alguien, sino que se verifican apenas comenzamos a vivir entre nosotros como hombres en sociedad. Un ejemplo de estas instituciones naturalmente humanas es el dinero, otro es el mercado.

Quienes participan del mercado y utilizan el dinero no son conscientes de las teorías económicas y monetarias que se encuentran detrás de esas instituciones, pero su aprendizaje en sociedad les permite hacer un uso natural de esos instrumentos y de hecho, alcanzar un cierto desarrollo social. El dinero (los precios expresados en valor monetario) y el mercado ofrecen una precomprensión de la realidad al ciudadano que participa en los intercambios comerciales. Para Hayek estas son instituciones económicas que no son fruto del diseño humano, sino de la acción humana. «A pesar de que las estructuras complejas de la sociedad son un conglomerado del comportamiento voluntario de los individuos, no son resultado de un diseño humano consciente. Lo que es intencional, es decir, lleno de significado, son los comportamientos de los individuos que afirman o reafirman un orden global en la sociedad. Pero el orden social no es resultado de un diseño consciente o de control».⁵⁴

Específicamente por cuanto se refiere al mercado, las transacciones y los precios nos ahorran mucho tiempo puesto que otorgan mucha información sobre los bienes intercambiados. Existe una confianza social en que aquello que compramos y vendemos vale el precio al que es intercambiado. «A la base de la comprensión, los individuos interpretan el significado de los cambios económicos y orientan su comportamiento de acuerdo con él. Confían en los niveles de cambios esta-

⁵⁴ BOETTKE, *F.A. Hayek*, 184-185. "Though the complex structures of society are the composite of the purposive behavior of individuals, they are not the result of conscious human design. The intentional, that is, meaningful, behaviors of individuals affirm or reaffirm the overall order in society. But social order is not the result of conscious design and control".

blecidos libremente en el mercado para informales sobre (1) las condiciones del mercado, (2) la conveniencia de las decisiones pasadas, (3) las posibilidades futuras de pura utilidad». ⁵⁵

Lo que lleva a Hayek a rechazar la intervención del Estado en la economía es que la alteración artificial del precio de mercado es un atentado contra la confianza social. «La civilización puede ser cultivada a través de un atento uso de la razón, pero su complejidad yace más allá de la habilidad de la razón humana para controlar o diseñar todo en gran detalle». ⁵⁶

Hayek no era por tanto un acérrimo crítico de toda institución social, como intentan dibujarlo algunos de sus críticos. Nuestro autor es un gran defensor de una libertad individual que, por su propia experiencia, ha visto constantemente negada en su contexto histórico.

Conviene ahora tomar una cierta distancia de esta reflexión económica para centrarnos en la idea que tenía nuestro autor de la persona que actúa en el terreno económico, ya que sus críticos descalifican su teoría económica porque por una parte parece rechazar de manera radical el papel del Estado en la sociedad y por otra se basa sobre todo en el interés individual para explicar las relaciones sociales. El análisis de ambas objeciones nos permitirá entender mejor la idea que Hayek tenía del ser humano libre, para así poder encuadrar mejor su pensamiento a la luz de la doctrina social de la Iglesia, tan atenta a la dignidad de la persona.

VIII. EL PAPEL DEL INDIVIDUO Y DEL ESTADO EN EL DESARROLLO ECONÓMICO

Como hemos visto antes, no es fácil para Hayek plantear la teoría social apenas enunciada sin hacer frente a sus críticos. En su desarrollo intelectual intenta comprender las razones que mueven a algunos intelectuales “progresistas” a actuar para erradicar la pobreza y alcanzar justicia social con métodos equivocados. El camino para hacerles caer en cuenta de que los medios no conseguirán los fines –especialmente en el caso del socialismo, los medios socialistas no alcanzan los fines de una comunidad socialista– es elaborar políticas públicas consecuentes con una economía descentralizada. Su proyecto no está dirigido a crear un partido político, sino que escribe para los intelectuales que elaboran la economía política con base en principios inmutables.

⁵⁵ *Ibidem*, 184. “On the basis of understanding, individuals interpret the meaning of economic changes and orient their behavior accordingly. They rely on the freely established exchange ratios in the market to inform them about (1) current market conditions, (2) the appropriateness of past decisions, and (3) the future possibilities of pure profit”.

⁵⁶ *Ibidem*, 191. “Civilization can be cultivated through the judicious use of reason, but its complexity lies beyond the ability of human reason to design or control in fine detail”.

Se trata de un proyecto intelectual que sigue las reflexiones de Adam Smith, de acuerdo con el cual el pensamiento económico no debe estar vinculado con las aplicaciones concretas de quienes lo actúan. Smith observaba que había una diferencia entre un profesor de Escocia que recibe su salario directamente de sus alumnos y los profesores de Oxford que conseguían su salario gracias a una dotación económica independiente –Endowment– que pertenecía a la universidad. En el caso del profesor de Escocia se da un conflicto de intereses, de la misma manera para Hayek el sistema económico podría correr el riesgo de quedar supeitado a los intereses de los gobernantes o al capricho del pueblo. «Adam Smith y sus contemporáneos nunca afirmaron que la búsqueda individual del propio interés podría siempre y en todo lugar convertirse en interés público, sino que más bien que la búsqueda del propio interés individual dentro de un complejo específico de acuerdos institucionales –nominalmente bien definido y con derechos de propiedad privada bien aplicados– podría producir ese resultado».⁵⁷

Hayek observa que sería bueno eliminar los problemas sociales que produce el sistema económico, pero parecería que son imposibles de quitar ya que los originan las mismas personas que han sido llamadas para solucionarlos. Se trata de un dilema circular, como si una enfermedad fuese producida por los mismos médicos que la curan. En palabras de Hayek: «la idea de que el progreso tecnológico lleva inevitablemente a la planificación puede ser interpretada de otra manera. Podría significar que la complejidad de la moderna civilización industrial crea problemas nuevos, que no podemos esperar resolver efectivamente si no es por la planificación central».⁵⁸

No obstante, nuestro autor es contrario a la intervención del Estado en la marcha de la economía. Las razones de políticas públicas que regulan la economía muchas veces no están fundamentadas en una necesidad económica real. No se trata simplemente de un esfuerzo, dentro de lo posible, por mejorar el intercambio de bienes y servicios en el mercado y disminuir la escasez de recursos. Al origen de esta intervención estatal está un problema serio, que es la imposibilidad del cálculo económico, causado por el mismo Estado. Para este economista, el Estado no sólo no es la solución, sino que casi siempre es la causa de los problemas.

Los desafíos a una economía competitiva suponen que, dados los problemas del monopolio, los bienes públicos y la desigualdad, el gobierno debe jugar un papel más activo en la operación de la economía, tanto a través del control de precios, regulaciones o imposición fiscal como a través de subsidios [...] un examen crítico de

⁵⁷ *Ibidem*, 200. “Adam Smith and his contemporaries never argued that individual pursuit of self-interest will always and everywhere result in the public interest, but rather that individual pursuit of self-interest within a specific set of institutional arrangements—namely well-defined and well-enforced private property rights—would produce such a result”.

⁵⁸ F.A. HAYEK, *The Road*, 94.

estas políticas activistas revelaría que antes que proveer las herramientas para organizar una economía vibrante y en crecimiento, éstas políticas son con frecuencia la fuente primordial de los problemas que se intentan resolver.⁵⁹

Si es verdad que Hayek es contrario a la intervención de la autoridad política en el desarrollo económico, no por esto niega la importancia del desarrollo social, de hecho uno de los puntos más atractivos de su teoría es la convicción que tiene de que vivimos en una sociedad heredada. La tarea de un pensador de la política económica no es la de un artesano que toma materia prima para elaborar maravillosas realidades, sino que su labor se asemeja más a la de un jardinero que se ocupa de una realidad que no ha podido hacer con sus propias manos, sino que cultiva como una herencia que dura ya a lo largo de muchas generaciones. El economista en cierto sentido no es sino un filósofo, nunca un sumo sacerdote. Se trata de una perspectiva muy adecuada para quien busca organizar la realidad contando con los talentos de los demás, para llevarlos a su pleno desarrollo. Además, «si “la elección entre la libertad y la coerción se trata como un asunto de urgencia, la libertad queda obligada a ser sacrificada casi en todos los casos”. La libertad en conclusión de Hayek, puede ser preservada sólo cuando se trate como un principio supremo que nunca debe ser sacrificado».⁶⁰

Hayek nos da otra buena intuición para nuestra perspectiva social como cristianos y es precisamente la de actualizar el problema de las instituciones sociales. No basta con comprender el pasado, sino que es necesario interpretar el presente y orientarlo a la luz de la experiencia. La fe cristiana no da simplemente un sentido a los problemas sociales para aceptarlos más fácilmente o al desarrollo de los pueblos para valorarlo y agradecerlo. La fe permite orientar las diferentes etapas del desarrollo económico y de hecho elaborar pasos concretos para cambiar la sociedad de manera profunda.⁶¹ Hayek en este sentido pensaba que era necesario poner viejas ideas en conceptos novedosos para asegurar que los problemas sean estudiados nuevamente y en definitiva resueltos en cada etapa de la historia de la humanidad.

⁵⁹ BOETTKE, F.A. *Hayek*, 208. “The challenges to the competitive economy presume that, due to problems of monopoly, externalities, public goods, and inequality, the government had to play a more active role in the operation of the economy, either through price controls, regulations, or taxation and subsidization [...] a critical examination of these activist policies will reveal that rather than providing the appropriate tools to organize a vibrant and growing economy, they are often the primary source of the problems they purport to solve”.

⁶⁰ *Ibidem*, 221. “If ‘the choice between freedom and coercion is treated as a matter of expediency, freedom is bound to be sacrificed in almost every instance’. Freedom, Hayek concludes, can only be preserved if it is treated as a supreme principle that must never be sacrificed”.

⁶¹ M. SCHLAG, *The Historical Development of Christian-Catholic Humanism*, in D. MELÈ, M. SCHLAG, *Humanism in Economics and Business*, Issues in Business Ethics 43, Springer, New York - London 2015, 13.

Si las antiguas verdades deben permanecer en la mente humana, deben ser expresadas nuevamente en el lenguaje y en los conceptos de las generaciones sucesivas. Lo que una vez fueron sus expresiones más efectivas se desgastan con el uso, de manera que dejan de conservar su significado original. Las ideas centrales pueden ser siempre válidas, pero las palabras, incluso cuando se refieren a problemas que permanecen, pueden no contener la misma convicción; los argumentos pueden ser ajenos a nuestro contexto familiar; y raramente darnos una respuesta directa a lo que nos cuestionamos.⁶²

Hayek tenía sus razones para criticar la acción de las autoridades políticas en el campo económico, el tiempo y la medida en que esta intervención puede realizarse es una cuestión económica y por tanto opinable. El hecho de que el individuo debe ser libre para elegir su propia labor y para comprender los mecanismos socio-económicos del mundo en el que vive, es en cambio una cuestión antropológica y cultural que interesa mucho a la doctrina social de la Iglesia que en este punto específico, acompaña al pensamiento de Hayek.

IX. HAYEK, EPISTEMOLOGÍA, INSTITUCIONES Y CAMBIOS

La segunda objeción que se plantea al pensamiento de Hayek, después de su crítica a la intervención estatal en la economía, es que fundamenta las decisiones económicas sobre todo en la elección individual de los participantes del mercado. En realidad en el pensamiento de nuestro autor cabe una distinción entre incentivos y motivación que le permite afirmar que el propio interés no es idéntico al egoísmo. La sociedad económica puede generar incentivos, pero las motivaciones últimas son realidades humanas. Al mismo tiempo los incentivos nunca son suficientes, puesto que para obrar incluso las personas más motivadas necesitan información. Con incentivos e información adecuadas, se puede poner en marcha un proyecto económico. Y ambas realidades, incentivos e información son generados por las instituciones de una sociedad. «Los incentivos y la información son productos de las instituciones dentro de las cuales los individuos toman decisiones, aprenden del pasado, entran y salen de relaciones con los demás, e interactúan con la naturaleza y también con los demás».⁶³

⁶² F.A. HAYEK, *The Constitution of Liberty: The Definitive Edition*, Chicago University Press, Chicago 2011 (1960), 1. "If old truths are to retain their hold on men's mind, they must be restated in the language and concepts of successive generations. What at one time are their most effective expressions gradually become so worn with use that they cease to carry a definitive meaning. The underlying ideas may be as valid as ever, but the words, even when they refer to problems that are still with us, no longer convey the same conviction; the arguments do not move in a context familiar to us; and they rarely give us direct answers to the questions we are asking".

⁶³ BOETTKE, *F.A. Hayek*, 228. "Incentives and information are by-products of the institutions

A partir de esta idea, las instituciones sociales determinan la capacidad de obtener información y de tener incentivos para actuar en la sociedad. Y Hayek afirmará que el socialismo es incapaz de dar ninguno de los dos elementos, mientras que hay algunas sociedades que limitan uno u otro aspecto. Por tanto, es el «liberalismo por otra parte, que ha creado un contexto de trabajo para liberar y utilizar el poder creativo de una civilización libre».⁶⁴

Este es el marco de reflexión que utiliza para pensar de nuevo el proyecto económico que pone énfasis en la acción individual, el cual está en crisis hoy como lo estaba cuando Hayek se reunió en Alemania con otros importantes académicos para discutir la situación cultural Europea después de la primera guerra mundial y como lo siguió estando en 1947 cuando Hayek creó la Mont Pèlerin Society. «Mises escribió en *Liberalismo* que “el pensamiento liberal siempre ha tenido en consideración a la humanidad entera y no sólo algunas partes. No se limita a algunos grupos; no termina en la frontera del pueblo, de la provincia, de la nación o del continente. Su pensamiento es cosmopolita y ecuménico: toma la totalidad del hombre y del mundo. El liberalismo es en este sentido, humanismo; y el liberal es un ciudadano del mundo, un cosmopolita”».⁶⁵

El problema no es de publicidad, sino de pensamiento. «Demasiado tiempo y esfuerzo se ha invertido en volver a empacar y en hacer publicidad de una doctrina fija de verdades eternas, más que en volver a pensar y evolucionar para resolver los nuevos desafíos».⁶⁶

La solución para la crisis del obrar personal libre y responsable no está en entablar una guerra cultural, colocando una teoría económica dentro de posiciones políticas liberales o conservadoras. Para Boettke,

los verdaderos liberales deben ser críticos voraces de los errores intelectuales cometidos por la élite progresista, y de las consecuencias empíricas que estos errores han traído como consecuencia [...] la verdadera mentalidad liberal por otra parte, debe cultivar y desatar los poderes creativos de una civilización libre. Se trata de una mentalidad que

within which individuals make choices, learn from the past, enter and exit relationships with one another, and interact with nature as well as each other”.

⁶⁴ *Ibidem*, 245. “Liberalism, on the other hand, created a framework that unleashed and utilized the creative power of a free civilization”.

⁶⁵ L. VON MISES, *Liberalism: In the Classical Tradition*, The Foundation for Economic Education, New York, [1927] 2002, 76. “Liberal thinking always has the whole of humanity in view and not just parts. It does not stop at limited groups; it does not end at the border of the village, of the province, of the nation, or of the continent. Its thinking is cosmopolitan and ecumenical: it takes in all men and the whole world. Liberalism is, in this sense, humanism; and the liberal, a citizen of the world, a cosmopolite”.

⁶⁶ BOETTKE, *F.A. Hayek*, 258. “Too much time and effort has been put into repackaging and marketing a fixed doctrine of eternal truths, rather than rethinking and evolving to meet the new challenges”.

celebra la diversidad humana de habilidades, talentos, actitudes y creencias, buscando constantemente aprender de este banquete de delicias humanas.⁶⁷

El proyecto liberal no es otra cosa sino aquel deseo de Mises de no tolerar a los intolerantes, la sociedad necesita una gran libertad y diversificación para generar las relaciones sociales que terminarán por enriquecernos. No se trata de un egoísmo generalizado sino de producir la información y las motivaciones necesarias para la libertad dentro de un cuadro de *doux commerce*. Pero esto debe después aplicarse a los terrenos sociales más difíciles, como la inmigración, las finanzas internacionales, la política monetaria, etc. Y estas consideraciones tienen un impacto en la vida concreta de los ciudadanos. «El análisis que hace Smith de la riqueza de las naciones no está medido en último término por las baratijas y los actos de glotonería del consumo, sino por el aumento de un estándar de vida que es compartido por más y más miembros de la población en general. Se trata de un hecho empírico determinar la organización de las instituciones que permite llevar a cabo esa tarea».⁶⁸

La convicción de Hayek es que muchos de los problemas que enfrenta la sociedad en nuestros días como la pobreza, los desequilibrios financieros, los monopolios empresariales, la volatilidad en los mercados, etc. son problemas que nacen del diseño social que hemos construido con políticas públicas. Y al no saber cómo actuar, los intelectuales tanto de derechas como de izquierdas, proponen que las políticas públicas deben modificar el *status quo*. Al final estas políticas son la fuente de los problemas y para quitar los problemas deberían desaparecer muchas de estas políticas públicas.

Irónicamente, el populista critica a la élite del establishment por su política pública, mientras que está de acuerdo con sus conclusiones, que claman por un creciente papel del gobierno para combatir la enfermedad social de la inestabilidad, la ineficiencia y la desigualdad [...]. Además, mientras que es posible darse cuenta de que las enfermedades sociales que plagan la sociedad manifestadas como deuda pública e inflación, no es tan fácil darse cuenta de que están vinculadas con una super-regulación, una criminalización y militarización exageradas, etc., que son otras manifestaciones de un

⁶⁷ *Ibidem*, 260-261. “True liberals must be vociferous critics of the intellectual errors committed by the progressive elite, and the empirical consequences that such errors have brought in their wake [...] The true liberal mind-set, on the other hand, is one of cultivating and unleashing the creative powers of a free civilization. It is one that celebrates human diversity in skills, talents, attitudes, and beliefs and seeks to learn constantly from this smorgasbord of human delights”.

⁶⁸ *Ibidem*, 268. “Smith’s analysis of the wealth of nations is not ultimately measured in trinkets and gluttonous acts of consumption, but by a rising standard of living that is shared by more and more of the general population. It is an empirical matter as to which set of institutions best achieves that task”.

tamaño siempre creciente de la autoridad y acción de la autoridad gubernamental en la vida de los ciudadanos a lo largo de todo el mundo democrático.⁶⁹

El problema del gobierno es que crece mucho y entonces colapsa, pero precisamente colapsa porque crece mucho. Si se mantuviese en su justo lugar no colapsaría. El gobierno falla al crecer y al crecer, falla. Si sabemos que el sistema social ha ido sistemáticamente fallando por las políticas públicas, entonces lo lógico es cambiar el modo en que concebimos la colaboración del Estado con las empresas y la manera en que damos poder a quienes hoy permiten un gobierno de élite. En otras palabras, ¿por qué el sistema social sigue detenido y no hemos conseguido cambiarlo? Y la respuesta es obvia: ¿a quién puede importar este cambio? Mientras el cambio no afecte a quienes detentan el poder social entonces no será posible cambiarlo, puesto que el pueblo no tiene salida ni posibilidad de obrar el cambio.

El modelo liberal así como lo entiende Boettke no tiene solución, puesto que no es visto como un problema. Para nuestro autor, «el *status quo* no es ni deseable ni sustentable. El diagnóstico de los motivos por los cuales la élite del establishment ha fallado se encuentran entre una visión liberal y una populista, pero la crítica de la regulación del experto es un área común. El proyecto liberal tiene una historia que cuenta con siglos de existencia, y el verdadero liberal radical siempre ha estado frustrado».⁷⁰

En conclusión, la idea que tiene Hayek de sociedad es fundamental para entender que su pensamiento ha ido evolucionando a lo largo de los años de su vida. Al usar la imagen del jardinero, combina por una parte el natural crecimiento de las plantas, que da lugar también a hiedra y espinos, junto con un diseño humano de cómo debe ser ese jardín. Los elementos en juego son múltiples, la acción del jardinero no es pasiva, ya que debe evitar que el jardín se llene de espinos y hiedras, pero además ha de respetar el natural crecimiento de las plantas ya que la belleza de éstas no depende de su acción, sino de la naturaleza. El diseño de cómo debería ser el jardín cuenta al mismo tiempo con el modo natural en que crecen las plantas que se desea conservar.

⁶⁹ *Ibidem*, 271. “Ironically, the populist criticizes the establishment elite in public policy, while still agreeing with its conclusions, which is to advocate for an increased role of the government to counter the social ills of instability, inefficiency, and inequality [...] while it may be acknowledged that the social ills that plague society manifest in public debt and inflation, it is not acknowledged they are tied to over-regulation, over-criminalization, over-militarization, and so on, which are other manifestations of an ever expanding scale and scope of governmental authority in the lives of citizens throughout the democratic world”.

⁷⁰ *Ibidem*, 276. “the status quo is neither desirable nor sustainable. The diagnosis of the reasons why the establishment elite has failed differ between the liberal and the populist, but the critique of expert rule is an area of overlap. The liberal project has a history that stretches back centuries, and the true radical liberal has always been frustrated”.

Para Hayek la sociedad debería estar fundamentada en instituciones basadas en el modo del obrar de la persona, las cuales para tener verdadero sentido de desarrollo han de respetar su naturaleza social. La belleza de la sociedad no depende en definitiva del diseño humano de esas instituciones o de las normas que nos permiten vivir unos con otros, sino que es algo implícito en la naturaleza humana y que hace que esas normas sociales adquieran valor para la comunidad humana. Por esto Hayek rehusó el protagonismo de los diseños humanos y ese deseo de los hombres de limitar la acción humana al solo control de los problemas sociales –como si un buen jardinero fuera el que corta todas las hiedras y los espinos, sin imaginar cómo se desarrollan las plantas de manera natural en el jardín que cultiva.

Friedrich A. Hayek desarrolla su pensamiento económico con una sincera atención a la verdad sobre el hombre y a sus relaciones con los demás, llevándonos a concluir que el actor social, el líder de una comunidad, el político o el economista tienen una tarea muy noble que es la de potenciar toda la belleza escondida en aquella sociedad que sólo moderan, pero que no controlan totalmente y que de hecho no es necesario controlar para aumentar y preservar su belleza primigenia.

En definitiva y a modo de resumen, los puntos en que la contribución de Hayek al pensamiento social de la Iglesia podría ser interesante son:

- 1) La distinción entre fines y medios sociales. Hayek enseña que no basta con tener el bien común como finalidad, sino que es necesario elegir medios eficaces para alcanzarlo. Muchas teorías económicas tienen por finalidad promover el bien común, pero los medios con que pretenden hacerlo impiden realizar ese bien común. Para Hayek el fin que se propone el socialismo no puede alcanzarse con medios socialistas. De ahí que no basta con la buena voluntad para promover el bien común, sino que es necesario evaluar el sistema socio económico concreto con que se pretende alcanzar.
- 2) Hayek es contrario al control económico –que es control de los medios de producción– ya que afirma que al ejercer el control sobre los medios, se ejerce control sobre los fines, es decir sobre lo que los ciudadanos pueden buscar y elegir. De ahí que la autonomía relativa de la esfera económica no significa que la Iglesia no pueda nunca hacer una evaluación crítica sobre los medios elegidos, puesto que en algunas situaciones quien elige los medios elige los fines.
- 3) Hayek insiste en que el orden social es espontáneo y libre, es decir fruto de la acción humana, pero no de un diseño humano. Y recuerda además que no es posible poseer toda la información necesaria para planear la sociedad, lo que sería como poseer la totalidad de la experiencia moral de los individuos. En esta línea la doctrina social de la Iglesia recuerda que los ciudadanos son seres inteligentes y libres, y por tanto observa que el gobierno de la sociedad

debe ser gobierno de personas inteligentes y libres, de manera que es posible orientar la vida que ya existe, pero no diseñar una vida inexistente.

ABSTRACT

A propósito de la reciente publicación del estudio de Peter J. Boettke sobre el pensamiento económico de Friedrich A. Hayek presentamos un breve análisis de la teoría del economista austriaco bajo la perspectiva de la ética social cristiana. En nuestro recorrido subrayamos las controversias que tuvo Hayek en el terreno académico con John Maynard Keynes y exponemos la idea que Hayek tenía del precio, el dinero y las tasas de interés como elementos para ejercer el cálculo económico. Nuestro interés por estudiar su teoría económica está en la atención que Hayek daba a los incentivos que llevan al individuo a obrar en el proceso de mercado, incentivos que no son sólo económicos y que llegan a determinar la manera en que desarrollamos la sociedad. Para Hayek la ciencia económica se refiere a los medios que elegimos para alcanzar determinados fines y por tanto las elecciones económicas pueden influir de manera importante los fines sociales que nos proponemos alcanzar. En definitiva, bajo esta perspectiva, el pensamiento económico se refiere a nuestro saber social y a nuestras aspiraciones dentro de la comunidad humana, de ahí el valor que tiene la teoría de Hayek para quien estudia la doctrina social de la Iglesia.

On the occasion of the recent publication of Peter J. Boettke's economic thought of Friedrich A. Hayek, we present a brief analysis of the Austrian economist's theory under the perspective of Christian social ethics. In our paper we underline the debate Hayek had with John Maynard Keynes within the academic terrain. We show Hayek's ideas on price, money and interest rates as necessary features for economic calculation. Our interest in Hayek's economic theory is due to the attention he drew to the incentives leading individuals to act in market processes, incentives that are not only economic but also guide toward social development. For Hayek, economic science refers to the means we choose for reaching specific goals, and therefore how economic choices could seriously influence the social goals we aim to reach. Under Hayek's perspective, economic thought is about our social knowledge and about our aspirations within the human community, which explains the value of his theory for Catholic social doctrine scholars.